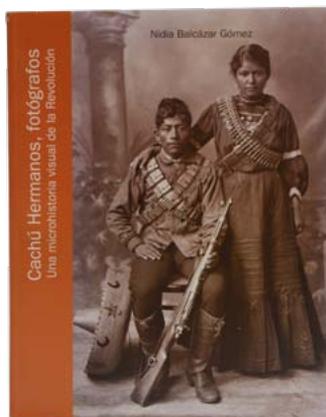


REFLEXIONES

Ernesto Ramírez



Nidia Gómez Balcázar
Cachú Hermanos, fotógrafos.
Una microhistoria visual
de la Revolución;
UACM, BUAP,
México, 2022.

La microhistoria es una rama de la Historia que estudia un acontecimiento del pasado desde un hecho concreto.

Luis González fue uno de sus pioneros. La microhistoria apunta a que a partir de un suceso parcial se aspire a identificar su valor general. Es así como Nidia Balcázar se atreve a visitar la Revolución Mexicana a través de un archivo fotográfico y documentos personales de Juan y Antonio, los hermanos Cachú, quienes en la última década del siglo XIX aprendieron el oficio fotográfico en Pátzcuaro, actividad que luego complementaron con la actividad teatral. Así, mientras por el día usaban un telón para sus sesiones fotográficas, por la noche lo subían para presentarse como Compañía Dramática Cachú. Esta doble actividad les permitió recorrer el Bajío construyendo una microhistoria visual de la región.

Nidia Balcázar inicia relatando cómo fue su “encuentro” con la obra de los Cachú: primero, como proyecto de tesis de maestría (2018) en el Posgrado en Historia de la ENAH, y después con el hallazgo de la fotografía: “Viva la democracia y nuestra bandera. Muera el caciquismo” (Hnos. Cachú, Michoacán, 1915). “La imagen [...] me pareció una teatralización que pretendía evocar a los personajes revolucionarios”. La ficha técnica que encontró después, confirmaría sus sospechas: “Estas señoritas ataviadas de revolucionarias en realidad eran bellas actrices de teatro -que eran las hermanas Cachú- posando gustosas, para su hermano, para esta escenificación”.

Balcázar estaba frente a un indicio visual de dos fotógrafos que no formaban parte de la historia fotográfica “oficial” del periodo revolucionario. ¿Por qué? Con esta duda, fue hilando una ruta cronológica y contextual a través de

los documentos fotográficos; de un fondo total de 5 mil 500 imágenes, encontró que 100 de ellas estaban relacionadas con la Revolución. Con este corpus, construyó una microhistoria visual del Bajío mexicano. Y aunque John Mraz y Rebeca Monroy subrayan la simpatía política de los Cachú por Madero, Carranza y Villa, Balcázar considera que “más allá de tener una preferencia ideológica hacia una causa revolucionaria en particular, el compromiso que asumieron fue con su propia labor fotográfica”.

En el universo fotográfico que Balcázar investigó observamos los siguientes núcleos temáticos: Fotografías familiares de los Cachú; retratos de “revolucionarios” tanto en estudio como en exterior (siguiendo el estilo decimonónico en pose y contexto); puestas en escena grupales con tomas abiertas que dejan ver un paisaje agreste; imágenes crudas de colgados, que evidencian la violencia que se vivió durante la Revolución en esa zona del Bajío. Si bien, lo que muestran estas fotos no se aparta de lo que ya conocíamos dentro del imaginario de la Revolución, lo notable de esta acuciosa indagación es que en cada imagen que analiza, activa un contexto de la región y sus protagonistas (ignorados por el “oficialismo”), haciendo que la microhistoria visual como metodología ayude a comprender mejor, el desarrollo histórico social (de 1913 a 1917) en torno a los actores y las múltiples realidades a nivel local.

Mención aparte merece la enorme labor que la familia Cachú asumió con la historia de sus antepasados. Habría que preguntarnos -subraya Balcázar-, ¿qué tanto estamos haciendo por el rescate de esas memorias familiares? Finalmente, en los Anexos se ofrece una valiosa información sistematizada a partir de la catalogación de los documentos personales, de los carteles teatrales de su Compañía y del corpus fotográfico analizado en el libro. No queda más que avizorar que esta indagación novedosa en su metodología, al poner en la mira una nueva categoría de análisis (microhistoria visual), abrirá nuevos caminos para los fotohistoriadores de hoy y del futuro cercano.

RESERVIAS

Arturo Ávila Cano



Arnulfo Salazar
*Dichoso de ti angelito,
Rituales fúnebres para
los angelitos de los Altos
de Jalisco en la obra
fotográfica de
Pablo Ibarra*
UdG, 2022

La muerte niña en los Altos de Jalisco.

Las imágenes de infantes muertos conocidas popularmente como “la muerte niña” formaban parte de un antiguo ritual en el que las fotografías se utilizaban como artefactos de duelo y memoria. El contenido simbólico, impregnado de tintes religiosos, dejaba en los espectadores una fuerte carga emocional. A pesar del tiempo, su discurso iconográfico conmueve y perturba. Este es el caso del libro *Dichoso de ti angelito. Rituales fúnebres para los angelitos de los Altos de Jalisco en la obra fotográfica de Pablo Ibarra*, de la autoría de Arnulfo Salazar Aguirre, artista, historiador y notable investigador.

Salazar encontró hace 13 años un impresionante archivo que contenía el trabajo del fotógrafo Pablo Ibarra (Arandas, 1901-1973), en el que se resguardan 80 años de registros de la parte sur de la región de los Altos de Jalisco. Celebraciones sociales –cívicas y religiosas–, así como escenas del conflicto Cristero y el cambio de hábitos que resulta del paso del mundo rural al urbano. En sí, todo un microcosmos y un patrimonio cultural que permanecía ignorado. Aquel acervo, bajo la custodia de Bertha Ibarra Orozco, hija del fotógrafo, que a la muerte de su padre, tomó las riendas de aquel gabinete por tres décadas y media, representó no sólo un feliz hallazgo sino un reto para su preservación y difusión.

Desde aquel entonces (2011), Arnulfo Salazar y doña Bertha han logrado producir dos libros: *Pablo Ibarra. Fotógrafo alteño. Foto estudio Ibarra y el espacio que habitamos*, así como *Transformación del paisaje natural, urbano y social en Arandas, Jalisco. Archivo fotográfico Ibarra*. Esta obra, sobre la representación de lo que denominamos “angelitos” es la tercera que produce esta notable dupla.

Consta de 10 textos que dan cuenta de la vida de Ibarra, la historia de los Altos de Jalisco, la representación de la muerte niña, entre otros, así como una amplia iconografía funeraria.

En Velorio de angelitos, texto que da entrada a este libro, el historiador del arte, Gutiérrez Aceves Piña, afirma que en el archivo de don Pablo Ibarra se conservan cientos de fotografías sobre la muerte temprana de niños. “En la tradición cultural católica se llama angelito a quien murió después de bautizado y antes de tener ‘uso de razón’. Estando libre del pecado original [...] el fallecido entra de manera inmediata al Paraíso, lo cual mitiga el dolor de la pérdida”. Aquel niño, transformado en un pequeño Ángel, devenía en modelo espiritual, y esto se aprecia en las fotografías, un centenar, aproximadamente, que forman parte de este libro.

En el discurso iconográfico de estas imágenes se aprecian diversos elementos simbólicos que se impusieron como una constante: pequeñas almohadas para que la cabeza coronada de flores, reposara; alcatraces, rosas o ramilletes, que junto con algunas hojas y diminutas ramas con espinas, se colocaban alrededor del cuerpo; ropones, con delicados encajes que cubrían al infante de la cabeza a los pies. Algo fundamental: las manos debían tener los dedos entrelazados para sostener una flor, una cruz o un rosario, y no podían faltar las veladoras.

En algunas de las fotografías elaboradas en el domicilio de los dolientes, los llamados angelitos aparecían acompañados por el clan familiar o por algún hermano, la madre o el padre; en los rostros de los afligidos se aprecia calma y resignación; en ciertas imágenes se observa el cadáver reposando en un modesto ataúd de madera; en otras, la iconografía del Sagrado Corazón o la imagen de la Virgen enmarcaron la escena. Hay algo sublime en este tipo de representación y estoy seguro que el lector sabrá apreciarlo.

Pese a todo, “nunca terminamos por asimilar la muerte”, afirma Arnulfo Salazar en el preámbulo de este libro de pasta dura en formato horizontal con 159 páginas en papel cuché, cuya edición constó de 1000 ejemplares y que se realizó con el auspicio del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA), Jalisco.